

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

15 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ÍDOLO DE BARRO

Poco afortunados fuimos los republicanos al elegir representantes en las actuales Cortes.

Quitando á Azcárate, á quien alguna vez he elogiado por aquello de que en el lugar de los ciegos el tuerto es rey, ¿qué han hecho los demás?

Unos, renunciar á su cargo, como Salmerón, por escrúpulos que debió sentir y exponer antes de aceptarlo; otros, como un Sr. Peñalva, trocar su investidura por la de magistrado, yendo á postrarse humildemente á los pies del trono que le concedió la gracia; y los demás callar, ó hacer algo peor: una oposición tibia, que podría confundirse con la complicidad.

De Castelar y de sus figurillas no hablemos, pues éstos han sido elegidos por el gobierno fusionista, no por los republicanos. Resta sólo Pi, á quien pregunto:

¿Por qué aceptó usted la diputación si había de retirarse á su casa? ¿O cree usted que se le eligió para ir al Congreso, dar un escándalo (que aplaudí), salir apabullado (lo que deploré) y no ocuparse más de su deber parlamentario?

¿Por qué no intervino usted en las discusiones de los negocios de la Tratatística, de los tabacos, de los robos de Cuba, de la indemnización Mora, y de otros no menos equívocos, puesto que su especialidad, al decir de sus admiradores, son las cuestiones de Hacienda?

¿Por qué un día y otro no ha alzado usted su voz contra los inmorales, con la autoridad que le da su honradez financiera, aun cuando cada día hubiera levantado una tempestad, aun cuando le hubieran amenazado con arrojarlo del Congreso, aun cuando hubieran cumplido su amenaza?

Voy á ir, sin embargo, hasta los últimos límites de la benevolencia con usted, suponiendo que tuvo razones para obrar como obró, y que en los anchos horizontes políticos que su poderosa mirada abarca, esos asuntos son átomos indignos de fijar su atención.

Pero llega un suceso horrible: la matanza de los obreros de Ríotinto. Suceso que ha arrancado lágrimas de ira y gritos de indignación á toda alma honrada; que ha hecho prorrumpir en voces de venganza á todo hombre justo; que ha sembrado semilla de represalias terribles para lo porvenir.

Hombres fusilados por la espalda; niños asesinados sobre el pecho de sus madres; mujeres destrozadas por el plomo... ¿Y el derecho por los suelos y la justicia por las nubes, y una Compañía extranjera posando victoriosa su planta sobre el cráneo de obreros españoles!

El republicano más apático, el más tibio (no hablo de los que se sientan en las Cortes, porque están ya juzgados) han sentido hervir la sangre en sus arterias, y á trueque del derecho de anatematizar la matanza en sitio donde sus acentos hubieran repercutido en el corazón del país, habrían sacrificado su libertad, no ya el cargo de diputado.

En cambio, usted, Sr. Pi, permanece mudo. Usted, que se pone fuera de sí (porque es mentira lo de su supuesta frialdad) cuando cualquiera se permite disentir de su opinión, no corre desalentado al Congreso al tener noticia de aquellos asesinatos, ni habla, trueno y relampaguea contra el Gobierno que los ha provocado con su previsión.

Y allí, amparado por su impunidad, no llama las cosas por su nombre; ni apostrofa y derriba y destroza á los fusionistas; ni acalla los aullidos de la jauría conservadora que se tornan feroces al oler la sangre caliente del pueblo; ni echa en cara á los republicanos su cobardía...

¿Qué grandioso espectáculo hubiera resultado el de un hombre desafiando la furia de los unos, las maldiciones de los otros, hiriendo en el rostro á un Gobierno con el látigo de la razón! Y no ya sólo por deber, ni por espíritu de justicia, ni por cálculo político, ni por dignidad propia, ni por clavar un dardo mortal en el pecho de la Monarquía, sino por agradecimiento á ese pueblo

á quien debe usted su elevación, Sr. Pi, como tantos otros que después le han abandonado y escupido.

Y si por resultado de lo que dijera lo hubiesen expulsado del Congreso, ¡qué mayor triunfo! ¡qué honra más grande! ¡qué gloria más envidiada!

Nunca hombre alguno habría salido de aquel recinto más orgulloso de sí mismo, más admirado por la generación presente, ni más seguro del aplauso de las venideras.

Mas ¡ay! que nada de esto hizo usted, Sr. Pi, el político que está más cerca del obrero, el estadista que ha estudiado en este país las cuestiones sociales, el republicano en cuyo partido figuran más hijos del trabajo. ¿Qué más? Ni siquiera en el discurso que pronunció la noche del 11 de Febrero en el circo de Rivas, para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República que contribuyó eficazmente á perder, tuvo un recuerdo para los infelices obreros sacrificados en Ríotinto, entre los cuales quizás habría alguno que creyera en usted y pronunciara su nombre con veneración y respeto.

Y luego se extrañará si las masas obreras que todavía le siguen se apartan de su lado, yendo á engrosar las filas socialistas! Y se atreverá á continuar aún llamándose defensor de los intereses del pueblo, usted, que en momentos tan terribles, es sordo á sus quejas y mudo ante sus desgracias!

Pero cortaré aquí por no dejarme llevar de la indignación que su conducta inexplicable despierta en mi ánimo, y terminaré diciéndole á los federales que no quieren acabar de conocerle á usted:

¡He ahí vuestro ídolo!

## VERDUGOS Y CÓMPICES

No ha bastado á los conservadores que el Gobierno fusionista satisfaga su afán de negocios sacando á flote el de la Tratatística: necesitan también que apague la sed de sangre que las batidas á los estudiantes, los fusilamientos de Ferrándiz y Vellés y los asesinatos de pacíficos ciudadanos en la Puerta del Sol no lograron extinguir.

Ya que no pueden ser, como antes, autores de escenas sangrientas, desean á cada paso presenciárselas, y no se resignan á renunciar al espectáculo de las crueldades y de las cobardías que constituyen su manera de gobernar. Son los buitres y los chacales de la política. Allí donde la ferocidad, hija de la cobardía, hace correr la sangre, allí están ellos, celebrándolo con graznidos ó aullando de despecho si les parece poca la vertida.

El indulto concedido á los sublevados el 19 de Septiembre les indignó de suerte, que parecían los encargados de actuar de verdugos, á quienes por ese medio se privaba del precio de la ejecución.

Ahora, ante la matanza de Ríotinto, se irritan, acusando de débil al Gobierno, y no satisfechos con los asesinatos cometidos, pretenden que el patíbulo ó el grillete alcance á las mujeres y niños de los mineros que respetaron las balas.

¿Y qué más? Cuando la voz del amor filial se hace oír conmoviendo el corazón, no muy blando, de los gobernantes, y éstos, por piedad ó por justicia, se prestan á escucharla, se alza también el aullido de esa manada de hienas, para estorbar que sea oída.

Pensaba el Gobierno acceder á justa súplica de la hija del valiente Villacampa, á quien las malas condiciones del presidio en que paga el enorme delito de no haber triunfado, hacen imposible la vida, y trataban de trasladarlo á otro, donde ésta fuese más llevadera; pero no se contaba con los conservadores.

Esos miserables, que han empobrecido y deshonorado el país, no pueden perdonar al hombre que arriesgó su vida por salvarlo, y ante la idea de que se quiere ahorrarse el más pequeño sufrimiento, amenazan con provocar un debate contra ese acto de humanidad.

No puede darse ejemplo semejante de baja de miras y de ruindad de sentimientos, que provocaría todo el

odio y el asco del país hacia los conservadores, si no hubiese que dedicar al Gobierno la parte que le corresponde por su cobarde complacencia.

## POLÍTICA REALISTA

Cuando no he llorado al leer un artículo de *La Justicia* (respetable periódico sin lectores que dispare, pero con fusil de chispa) titulado *Política romántica*, es que, ó no tengo corazón, ó será de bronce ó peña.

¿Qué tolerancia! ¡Cuánta magnanimidad ha demostrado huyendo deliberadamente de caer en recriminaciones y anatemas en el aniversario de la proclamación de la República!

¡Anatemas! ¡Recriminaciones! ¿Contra quién, sesudo é grave colega? ¿Contra los hombres en cuya mano se puso y la perdieron? ¿Contra los que, faltos completamente de dotes de gobierno, no dieron un paso sin tropezar, ni un tropezón sin caer? Porque si no contra esos, ¿contra quién pudiera dirigirlos?

Más conmovedor es lo de asegurar que, *seguros de que no asistiremos al renacimiento de las instituciones republicanas mientras no concentremos en apretado haz todas nuestras fuerzas, hemos proclamado la imperiosa necesidad de la concordia para la conquista y consolidación de las aspiraciones comunes y la exigencia de una organización vigorosa de los partidos.*

¿Sí? ¿Conque todo eso ha proclamado? Pues ¡vive Dios! que nadie lo diría al ver la manera torpe con que su santón dividió el partido republicano-progresista, recibiendo por ello los plácemes más entusiastas de los monárquicos.

Nadie hay entre nosotros que pueda alardear de impecable; todos, cucl más, cucl menos, han cometido faltas; pero de nuestros labios no ha salido una sola reconvencción, ni ha brotado de nuestras almas una sola censura; añade, echándose de espíritu superior, y en el mismo número llama *fantoche* á Castelar. ¡Cuán poco dura la alegría en casa de los pobres... de espíritu!

Y hemos seguido esta conducta, continúa, no sólo porque en nuestros pechos no han podido anidarse jamás odios eternos contra aquellos que, sean cualesquiera sus disensiones, prestan al cabo su concurso á la obra común, sino también porque creemos que ha pasado la hora de perder el tiempo en vanas declamaciones, y las energías en luchas estériles de unos contra otros republicanos.

Conque se ha convencido de eso? Pocos minutos debe hacer, por cuanto llevando apenas un mes de vida, ha dicho de Ruiz Zorrilla lo poco que puede decir el que nunca tuvo una situación definida y despejada dentro del campo republicano. Por lo demás, todo eso está bonitamente pensado y cortésmente dicho, aun cuando quizás no esté bien sentido.

Pero lo verdaderamente heroico y sublime es declarar que redobló el día del aniversario sus esfuerzos para ver restablecida la República, con una intención de mayor trascendencia que la que pudiera entrañar el vano deseo de recrearnos inactivos en la libertad conquistada ó la torpe ambición de saborear los goces del poder.

¿Inactivos los salmeronianos? Ha podido excusarse *La Justicia* de consignarlo, porque nadie ha olvidado aún que su jefe, cuando no se entretenía en declarar piratas á los cantonales, conspiraba contra Castelar, dando pretexto á la reacción para realizar lo del 3 de Enero. De todo podrá acusarse á Salmerón menos de haber perdido el tiempo en precipitar la caída de la República.

Mas de todas las declaraciones del artículo que juzgo, la verdaderamente incomprensible, fenomenal y asombrosa es la renuncia, aunque sea indirecta, á saborear los goces del poder: y tomo acta de ella para advertir al futuro Villacampa afortunado, que ponga un batallón en cada ministerio y en cada dirección antes de dar el grito salvador, en la seguridad de que han de ser necesarios para impedir el asalto de los modestos y desinteresados.



# EL MOTIN



Secuestros que no castiga el Código.

Ayuntamiento de Madrid



sidos filósofos que hoy aparentan despreciar los goces sasodichos.

Y aún así y todo, es probable que le suceda cuando acuda lo que al que apagó la luz para coger la única tajada del plato: que halló las manos de todos, pero la tajada no.

Pues es la salmeroniana gente lista cuando de salvar los principios se trata.

### ¡POBRES MUJERES!

Un periódico ha hecho notar que en el Carnaval pasado los hombres mostraron predilección por disfrazarse con trajes femeninos.

¿Y se admira de eso? ¿O lo hace irónicamente, ó no se ha fijado en que la mayor parte de los males que lamentamos se deben á la nueva raza de hombres femeninos que ha aparecido en España.

Porque estamos, mal que le pese á nuestro viril abuelo, en plena isla de San Balandrán desde hace algunos años.

Y no me refiero, aunque bien podría sin que nadie me contradijera, á la afeminación fisiológica; que no trato de exhibir suciedades repugnantes: refirome á la afeminación moral é intelectual.

Se abren los periódicos y se leen revistas de salones en que el detalle modistil, la frase acaramelada y el concepto aterciopelado alejan toda idea de que es un hombre quien las escribe.

En nombre de una cultura falsa, se proscriben del lenguaje las palabras más gráficas y expresivas, y se llama dureza de estilo á lo que es sólo noble expresión de la verdad.

En nuestro Parlamento, donde siempre las indignaciones se expresaron con frases propias, se alarman todos los pudores lingüísticos en cuanto alguien se permite emitir claramente su opinión.

Las medias tintas dominan en todo: en las relaciones de un partido con otro, en las relaciones exteriores, en los arreglos con el Papa, en la solución de los problemas políticos.

La buena educación se hace consistir en una cobarde benevolencia con las faltas ajenas; la cortesía, en ridículas contorsiones, juegos asquerosos de cintura.

Cualquier histrionisa, llámese Patti ó Judith, tiene el privilegio de monopolizar las conversaciones en círculos y tertulias; el embarazo de una desdichada entretiene la corte meses enteros; las habilidades de un perro la dislocan de alegría.

Las modas tienden á poner de manifiesto las formas, y hay hombres que usan corsé y fajas de suspensión.

Entrar en una peluquería avergüenza; á tales recursos apela para parecer bonito el ser que dicen que hizo Dios á su imagen y semejanza.

De perfumes no hablemos: cuando las mujeres de buen gusto se van convenciendo de que huele bien la que no huele á nada, los hombres vuelcan sobre sus ajustados trajes y carnes velludas tarros enteros de esencias.

Se ven por esas tiendas de ropa blanca unas camisas, que diz que usan los hombres para dormir, con tanto pliegue y tanto cordoneito y tanta monería, que aun parecen demasiado delicadas para aristocrática doncella.

De esta tendencia se resiente todo: el arte, la literatura, el periodismo, las ideas que dominan, las resoluciones que se toman, las determinaciones que se adoptan; pues todo resulta flojo, todo meloso, todo femenino, en una palabra.

Al paso que vamos, y si un gran sacudimiento social no viene pronto á redimirnos, no van á quedar en España más hombres... que las mujeres.

Las mujeres, que deben sentir profundo desprecio hacia esta generación de afeminados en gustos, costumbres é ideas; que vive del chisme, tiembla ante el peligro, no afronta los sucesos contrarios con ánimo entero, tiene crueldades de niño mimado, y á quien le estaría mejor la rueca que la lanza, el encaje que la coraza, la zapatilla bordada en oro de la odalisca que el duro boreguí claveteado del valeroso castellano.

Generación nacida para bailar rigodones, alimentarse con crema, vestirse de gasas, hablar en música, batirse á alfilerazos, y hacer sonrojar á las mujeres que han tenido la desgracia de venir al mundo al mismo tiempo que ella.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El cuervo de San Andrés de Tacones no sale ni á la puerta de la calle sin llevar la parienta á remolque. Y hace bien.

Ella es joven, guapa; y como los curas limítrofes se pasan las grandes denteras cada vez que la ven, pudiera el Diablo enredarla, y en un momento de descuido...

Nada, nada; la sogá siempre tras el caldero, y el ama tras el presbítero.

Un niño que estaba jugando en un paseo de Lérida tuvo la desgracia de caerse delante de un sacerdote que compasivo y cariñoso como todos, le atizó al levantarse una cox que le hizo caer de nuevo.

Cuidad ¡oh niños hermosos! de no resbalar delante de ningún presbítero.

Porque el niño que cae junto algún cura no se libra de un golpe de herradura.

¿Que no es posible la armonía entre la Iglesia y el Estado? ¡Vaya si lo es!

Que se lo pregunten si no al monterilla de Melsosa

(Lérida) que se ha coligado con el pater para hacer que los vecinos no asistan á los bailes y sí á la iglesia.

Se habrán hecho la cuenta de que para divertirse les sobra con el templo.

Un parroquidermo de Ávila estaba chapuzando á un niño, y al notar que los acólitos se refan, se enredó á mojoncos con ellos.

El que sabe hacer una cosa sabe deshacerla. Por esto, los que imponen el bautismo, son capaces de romperselo á cualquiera.

Y se lo rompen á muchos.

Ocho piezas de cerdo ha metido de matute en Calatayud un cura que el de Ateca debe conocer.

Lo he dicho varias veces. Los curas tienen derecho al matute, por la costumbre de mandar de contrabando almas al cielo, aunque no reúnan condiciones higiénicas, con tal de que lo paguen bien.

A una devota le quitaron el reloj mientras estaba oyendo misa en el oratorio del Caballero de Gracia.

Un rata filósofo que se diría:

—¿Qué falta le hace á esta cristiana preocuparse del tiempo, cuando lo que verdaderamente le interesa es la eternidad?

El cura de Perolada ha sido llevado á los tribunales por el alcalde del pueblo á causa de haberse desbocado en un sermón.

Me alegro, y la lástima es que no tenga ese alcalde muchos imitadores.

En la ermita de Villarrubia de Ocaña hay almacenadas tres mil arrobas de paja.

Gran año para el cura y sus feligreses; pues, por mal que se dé el invierno, tienen el pienso asegurado superabundantemente.

La administradora espiritual y corporal de un cura de Manresa ha intentado suicidarse.

O su fe había venido á menos, ó temía que algún regalo del pater fuese á más.

### PALOS Y PEDRADAS

Otra aventura amorosa de Carlos Chapa.

Según *Il Piccolo* de Venecia, el 25 de Enero fugóse el héroe de Oroquieta con una modistilla, á la que condujo á una casa de Corte Nueva y de allí á Verona.

El galán tomó el nombre de Losada y la bella el de Musifi, para desorientar á la policía, á la que acudió en denuncia la madre de la joven seducida, no sin trabajo, según el mismo periódico.

Son las únicas conquistas con que puede envanecerse el rey de los sacristanes, y aun en éstas cualquier chupalámparas le aventaja.

Del expediente instruido sobre los sucesos de Ríotinto resulta que nadie dió la voz de ¡fuego! y que las descargas las hicieron espontáneamente los soldados.

Si en vez de la responsabilidad que le alcanza, esperase un ascenso el que dió la inicua orden, se hubiera presentado ya, para que otro, por equivocación, no se llevase el premio.

Hágase si no la prueba y se verá cómo la recompensa que se ofrezca para quien dió la voz de ¡fuego! no va á parar á los soldados de Pavía.

¡Qué alborozo ha producido el último discurso de la diva parlamentaria en sus ya mermaidísimas huestes! Ni un solo individuo de los que las componen ha dejado de enviarle un cariñoso telegrama.

La noticia de que todos los que no hayan sido Presidentes de la República pueden ingresar dignamente en el Presupuesto, los ha enloquecido de alegría.

¡Pobrecillos! A lo que han quedado reducidos sus pujos de republicanismo.

Siguen los periódicos monárquicos discutiendo acerca de si es verdad ó no que el Gobierno ha desterrado á doña Isabel y al duque de Montpensier.

Allá ellos, que para mi estas

*Son cuestiones de familia de las que nunca hice caso.*

Por más que me complazca mucho el ver que los monárquicos traen y llevan (no muy respetuosamente por cierto) á personas de la real familia.

También el jefe militar de los reformistas echa mano de la caja de los cruénos.

Si va á otro me peño —dijo á los ministeriales— es que no voyano por el camino derecho á la conquista de la opinión pública... entonces vuestra sea la responsabilidad.

Se desir: vía libre, ó tomo la de Alcolea.

Pues cuanto antes, ó vamos á creer que todo eso es jaez de pito.

El gobernador de Santander ha dirigido á Castelar el siguiente telegrama:

Santander 8 de Febrero (1.30 t.).—Felicito á usted con el mayor entusiasmo por su transcendental y brillante discurso de ayer.—R. del Martos.

Querrá congraciarse con él para cuando lo tenga de presidente en el Congreso, único cargo que hasta la pre-

sente cree poder desempeñar dentro de la Monarquía el tribuno ex-republicano.

Romero Robledo sustituyendo el memorial con la amenaza:

«Las injurias serán el diamante que raye el cristal de nuestra adhesión.»

Nos alegramos mucho de haber juzgado bien la adhesión de los reformistas suponiéndola frágil.

Y nos alegraremos más todavía si el diamante aprieta tanto que la obligue á quebrarse.

D. Joaquín Mazas, distinguido redactor de *El Globo* y gran admirador de Castelar, imitó al Sr. Troyano, separándose de la redacción del periódico posibilista y del partido en cuanto supo en Bilbao, donde se hallaba, la traición de su jefe.

En medio de tanta decepción, es grato y consolador consignar arranques de dignidad y consecuencia como éstos.

Sagasta ha dicho que España sería el país del mundo más fácil de gobernar si no fuera por los políticos.

No se alarmen los buscavidas que le siguen y se dicen políticos: el país, coincidiendo con su jefe, no los considera como tales.

Una cosa es ser hombre político y otra es vivir de la política: que es lo que ellos hacen.

*La Justicia* pide, como lo más urgente, una inmediata reconcentración de fuerzas para constituir grandes partidos republicanos.

Si el Sr. Salmerón no se hubiera dado tanta prisa á deshacer el más poderoso, ni los monárquicos se lo habrían agradecido, ni tendría para qué preocuparse ahora tanto de la reconcentración.

El jueves fueron detenidos dos sujetos, uno por dar voces subversivas y otro por haber envenenado á su padre.

Compadezcamos al primero, que no lo será en obtener el indulto, mientras el Sr. Alonso Martínez mande en Gracia y Justicia.

Habiéndole dicho *El País* á *El Resumen* que no había heredado las botas del duque de la Torre, contestóle que no se ponía las botas para andar por casa, pero que cuando saliera á la calle se las pondría.

Y para salir á la calle ¿qué espera *El Resumen*? Esto es lo que convendría saber, para saber á qué atenernos.

Leemos en *El Correo de Mazarrón* que las ratas se han comido parte de las cuentas de dos ó tres ejercicios de aquel Ayuntamiento.

Cuando no los ratas, las ratas.

¡Ni que España fuese un queso como la cabeza de Fabié!

Sigue el Gobierno denunciando á los periódicos de las provincias andaluzas, que dicen la verdad sobre lo de Ríotinto.

Lo mismo hacían los conservadores y cayeron llenos de ignominia. Sigán, pues, por el mismo camino.

Los vecinos de la Habana tienen que andar de noche por las calles revolver en mano.

Ahora sí que me convenzo de que en la isla de Cuba hay muchos conservadores.

El gobernador de Huelva ha presentado la dimisión de su cargo.

Pero no está en la cárcel.

### NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Sima de Igúzquiza*, original del renombrado escritor D. Alejandro Sawa.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

### BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

MI MUJER Y EL CURA. Idem id., por José Zahonero.—Una peseta.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibañeta.—Décima edición.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.